



Ilustrissimo Señor.

El antiguo, y Real Monasterio de San Juan de la Peña, Casa solar de nuestro Inclito Reyno Aragonés, representa a V. S. I. los admirables principios, con los progresos desta Corona, y el miserable estado de su Venerable Santuario. Pelayo, glorioso Principe, estableció su Reyno Asturiano en la Montaña Auseva en Covadonga, sobre el valle de Cangas. Con poco intervalo de tiempo interpuso por los años de 724. el Serenissimo Señor Don Garcia Ximenez, dió principio a su Corona de Sobrarbe en la Sagrada Montaña, y prodigiosa Cueva de San Juan de la Peña : con valor Militar, y zelo Catolico, restauró por esta parte del Pyreneo las Montañas, que Arabes Mahometanos, Sarracenos, y Africanos avian conquistado en aquella vñiversal ocupacion, y lamentable inundacion de España, en que se ahogaron las glorias mas claras de los Godos, que por tres siglos avian dominado en ella. Ainsa, Noble, y celebrada Villa, mereció la prelacia de las Conquistas de nuestro primero Rey Sobrarbiense. En aquel feliz suelo favoreció el Cielo al Señor Don Garcia Ximenez con la Cruz Roja, que apareció sobre la Encina Verde, Blason glorioso, que oy persevera claro en Campo dorado, a pesar de la emulacion de Naciones estrangeras, è injuria propia de los tiempos. Precedió esta milagrosa Conquista a la elección fausta de Principe tan Ilustre: Trecientos Montañeses concurrieron en ella; y fue muy soberana con el Celestial consejo de los Santos Heralmitaños Voto, y Felix, Ciudadanos de la Imperial, Augusta Zaragoza, y sucesores inmediatos del Santo Juan de Atarés, primer Anacoretade aqueste Arcano desierto. En este las reliquias Espanolas eligieron Rey; aqui establecieron nuestras Leyes Sobrarbienses: aqui tuvo principio el gran Magistrado del Iuez Medio, que oy ilustra nuestra fidelissima Nación con el titulo constante de Iusticia de Aragon: aqui en lo mas retirado de la Montaña se fundó la Ciudad celebre de Pano, famosa en aquellos tiempos preteritos, y admirable en estos presentes: docientes personas la poblaron, antes que eligieran su Rey, y el año de 719. el Barbaro Abdemelic, Capitan, y Soldado veterano de Abdulacen, Presidente en España por los Califas de Arabia, la demolió, dexando a vnos de los moradores muertos, y llevando a los otros, que no pudieron resistir, cautivos a Cordova.

Sucedió la linea recta del Señor Don Garcia Ximenez en sus hijo, nieto, y bisnieto, Don Garcia Iñiguez, Don Fortuño, y Don Sancho. En este Principe, Quarto Rey de Sobrarbe, y Tercero de Pamplona, se terminó la Real sucesion: murió por los años de 833. ù dos mas adelante, en vna

ba Cap.

Cesta Cruz y
Encina, que
entre los Llanos
de Arales, puso
en el Notable
nicho de la
y otra de San
Pablo de los
Angulos, el Rey
y V. S^a Palazos
fue cosa de
que era su Enemigo
los daba una
especial per-
sodumbre, y
sirvir todo
y la cura de
su ignorancia
o malicia.
V. este en su
Vida 51.

batalla que presentó a Muza, Rey Zaragozano: y entonces casi espiraron los mas generosos alientos de nuestros claros Progenitores; pero se conservaron con un Interregno, que perseveró mas de treinta años: seis cientos hombres, parte del Exercito destrozado, se abrigaron debajo de aquella admirable Peña, singular refugio de los afligidos Sobrarbienses; y aviendo llorado la desgraciada muerte, y suceso infeliz de su Rey, y Señor, eligieron en este especu Pinatense doce Seniores, que fueron origen de los Ricos Hombres, y gobernaron nuestro primitivo Reyno con la Aristocracia, hasta los tiempos felices, y reynado esclarecido del Serenissimo Señor Don Iñigo Ximenez Arista, que resucitó la Monarquia de Sobrarbe, por los años de 867. segun de ponen Blancas, Don Juan Briz nuestro meritissimo Prelado, y otros exactos Antiquarios. La linea del celebrado Arista, fue continua en sucession masculina, hasta la Señora Reyna Doña Petronila, Proprietaria deste Reyno, hija del Señor Rey Don Ramiro el Monge, y consorte nobilissima de Don Ramon Berenguer Principe de Aragon, y Conde de Barcelona: el sagrado vinculo de aqueste matrimonio feliz, vnió la Corona Aragonesa con el Principado Catalan.

Mas de quatro siglos corrieron en estos Reynados, y en dos Interregnos que mediaron: del primer interregno ya se ha hecho bastante expression; del segundo tratan nuestros Coronistas, historiando el prodigioso nacimiento de Don Sancho Garcés Abarca, hijo de Don Garcia Iñiguez, segundo deste nombre, y nieto del belicoso, y ardiente Arista. En questa larga carrera de quatrocientos años, fue este Sagrado Santuario Pantheon Regio de aquellos valerosos Heroes, y guerreros famosos. Aqui yazen sus Magestuosas cenizas, que en vida informadas con el mas animoso espiritu debelaron al Barbaro Agarenos, e infiel Mahometano con acciones tan Reales, que nunca se pudieron ceñir en hiperboles, ni abreviar en las planas de los Anales mas dilatados. Aqui se celebraron dos Concilios; el primero nació de la piedad nativa del Señor Rey Don Sancho el Mayor, duodecimo Rey de Sobrarbe, quinto de Aragon, y primero de Castilla: en su felicissimo Reynado espiró el titulo de los Condes Castellanos con la muerte de Don Garcia su ultimo Conde, que se la dieron a traicion los hijos del Conde Don Vela en Leon; y por el matrimonio segundo, que contraxo nuestro Rey, y Señor Don Sancho, con Doña Elvira, Nuña, Geloyra, u Doña Mayor, hermana del Conde difunto, (con todos estos nombres bautizan a esta Señora algunas Historias) heredó el Condado de Castilla, y le elevo al Solio de Corona, y Reyno. El segundo Concilio tuvo origen en el Catolico zelo del Christianissimo Don Ramiro, primero deste nombre en Aragon: heredó el hijo de su legitimo Padre Don Sancho el Mayor la devucion, y el Reyno Aragonés. En este celebre Concilio decretaron los Padres, que para los Obispados de Aragon, huvieran de ser elegidos del Religioso Claustro, y Monacado Benedictino de San Juan de la Peña. Gloria es esta de tanta exaltacion, que la admiracion suma la deve respetar, y la mayor grandeza la puede venerar. En la sombra de aquella eminente Peña, hallò alivio la Santa Iglesia de

de Huesca, afflida con su largo, y penoso destierro. Aquí se admitió an-

tes, que en otra parte de España, el Breviario Romano, y dexó el Gotico
con sus ritos, y ceremonias, honrando esta Sagrada Clausura la presencia
del Cardenal Hugo Candido, Legado de Alejandro II. que entró a go-
vernar la nave de San Pedro año 1061. en que murió Nicolao II. su An-
tecessor. Muchos Sumos Pontifices ennoblecieron este Venerable Santua-
rio con multiplicadas gracias, y singulares esenciones. Nuestros Serenissi-
mos Señores Reyes la ilustraró con singularissimos Privilegios, y enrique-
cieron có largas, y magnificas donaciones, como lo atestan varios instru-
mentos : sesenta y cinco Monasterios tuvo anexos ; ciento y veinte y seis
Iglesias Seculares dependientes, y Hermandad con la Cesaraugustana,
desde los tiempos que conquistó esta Imperial Ciudad el Señor Empe-
rador Don Alonso el Batallador.

Esta Real Casa, es tambien Archivo, y deposito de los Monumentos de
la antiguedad, y los hijos de ella, han sido celebres Coronistas, y Antago-
nistas de las glorias mas claras de nuestra privilegiada, y esclarecida Na-
cion. Macario, antiguo Monge de aqueste desierto, fue ilustre Escritor,
y Autor de las Actas de los Santos hermanos Voto, y Felix, que dieron
principio a nuestro Reyno, y Casa. Otro grave Coronista merecieron es-
tos Sagrados Anacoretas en el mismo Claustro, cuyo nombre se ignora,
pero se hallará gloriosamente escrito en el libro de la vida, aunque falte
en los Instrumentos de la venerable antiguedad. Ebremos nuestro Mon-
ge, escribió con elegante estilo la Traslacion de San Indalecio; de Vrci
vinieron sus Santas Reliquias a San Juan de la Peña, y a pesar de las vo-
races llamas de los tres incendios passados, perseverá oy sus sagradas ce-
nizas, para el consuelo, y alegría, que significa su nombre *Indalecio: Index*
lesitiae. Indice de alegría fue en España entre los siete Dicípulos que tu-
vo Santiago Tutelar unico, y Patrono singular de ella. Pedro Marculfo or-
denó la Historia general de Aragon, que comunmente llaman de San
Juan de la Peña; con grave deposicion acreditan esta obra nuestros Ana-
listas, y los Escritores mas diligentes. El Docto Don Juan Briz Martí-
nez, ilustró nuestras Historias con un erudit volumen, que sacó a luz
año 1620. hallándose en Zaragoza Diputado del Reyno. Ultimamente, ha
salido a la Defensa de Sobrarbe el Doctor Domingo la Ripa, Limosnero de
esta Real Casa, oponiéndose a las Investigaciones, que el Padre Josef de
Moret, Coronista del Noble Reyno de Navarra, dió a la prensa con algu-
na destemplanza en el estilo, procurando alcanzar glorias propias con
menoscabos agenos, indigna acción de la Magestad de la Historia, y de
la gravedad de una Religiosa pluma.

Muchas son estas prerrogativas, y no son pocas las excelencias que se
omiten por evitar prolijidad. Este Real Monasterio, origen de nuestros
Serenissimos Príncipes, tiene sepultados agora en las ruinas de su ancia-
no edificio sus Reales cuerpos. Todas las Naciones han procurado con-
servar con decencia Magestosa los Sepulcros de sus Reyes, y Señores:
agora estos Tumulos Pinatenses, aunque mudos claman, y su Real neces-
idad pide, que con larga, y liberal mano le favorezca, y ampare V. S. I.

con

con su proteccion soberana, para que su Magestad (Dios le felicite, y prospere) sea servido de consignar dos mil ducados de pensiones Eclesiasticas a la fabrica de este Monasterio, sobre el Arçobispado de Zaragoza, Obispados, y demas Dignidades deste Reyno, situandolas con antelacion a las demas mercedes de pensiones, que su Magestad despues hiziere, y con precedencia tambien a otras, que aun no estuvieren situadas, y que sin nuevo decreto no se pudiere entrar en el gozo dellas; pues inmediatamente pertenece al bien comun de nuestra Nacion la instauracion de este Real Monasterio, y conservacion decorosa de su antiguo esplendor. Este unico medio se propone a la piedad nativa de V. S. I. para el mayor obsequio de los Serenissimos Señores Reyes de Aragon, que aqui esperan la universal resurrección; ojala, que les halle en sus Sepulcros con la devida decencia.